

Ansiedades del Antropoceno en R'lyeh y el atolón Palmer; la *literatura náutica de lo extraño* de Lovecraft y D. T. Neal

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Anxieties of the Anthropocene in R'lyeh and Palmyra atoll; the nautical weird fiction of Lovecraft and D. T. Neal

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.411>

Antonio Alcalá-González

Tecnológico de Monterrey,
campus Santa Fe en Ciudad de México. México
antonio.alcala@tec.mx

En la novela corta de D. T. Neal, *Relict* (2013), la protagonista, Paige, ve cómo su viaje de placer a bordo de un yate de lujo llega a su fin cuando sus tres compañeros son asesinados por un pulpo gigante que la mantiene prisionera en un atolón en medio del Pacífico. Cuando se prepara para escapar de la criatura,

piensa en Cthulhu. Sin embargo, la referencia a *La llamada de Cthulhu* (1928) de Lovecraft va más allá de esta mera mención ya que, a partir de su ambientación náutica, ambas narraciones apuntan a la expresión de preocupaciones que cuestionan afirmaciones antropocéntricas. Los dos textos son ejemplos de *Nautical Weird* (*literatura náutica de lo extraño*), en tanto que proponen la irrupción de un monstruo en medio de la inmensidad del océano como un evento que desafía el conocimiento humano. Los horrores a los que se enfrentan los protagonistas son el resultado de su encuentro con una criatura que se convierte en una metáfora de las fuerzas abrumadoras de la naturaleza que la humanidad es incapaz de entender o controlar. Bajo tal perspectiva ecocrítica, estas narraciones invitan a reflexionar sobre las consecuencias de la excesiva intrusión humana en el entorno, al tiempo que, irónicamente, enfatizan

nuestra incapacidad por ponerlo completamente bajo nuestro control. Pese a haber escrito con casi un siglo de diferencia, Lovecraft y Neil coinciden en considerar un escenario oceánico para expresar ansiedades similares sobre el papel de la humanidad en la Tierra. Los dos comparten una preocupación relacionada con el hecho de que la creciente sed humana de apropiación y control, causante del Antropoceno,¹ puede revelar la existencia de amenazas ineludibles que desafiarán la existencia de la humanidad. En sus obras, representan estas amenazas en los cuerpos de criaturas monstruosas cuya irrupción provoca inexorablemente el fin de la vida de su protagonista.

En *Relict*, Paige llega al atolón de Palmer con su esposo y otra pareja. Consideran el lugar como un paraje atractivo para detenerse durante su viaje por el Pacífico a bordo de un yate de última generación, el *Affinity*. Una vez en la playa, se queda sola conforme sus otros tres compañeros son asesinados inesperadamente por un kraken que vive en la laguna dentro del atolón. Aunque se las arregla para mantenerse a salvo de los tentáculos de la criatura y sus proporciones sublimes, que incluso superan las dimensiones de su nave, el kraken logra mantenerla a raya del navío que parece garantizar un escape del lugar. Después de la llegada casual de un catamarán que proporciona suficiente distracción para que Paige logre nadar y acceder al yate, descubre que el monstruo no puede ser eludido navegando lejos de la laguna. De manera similar, en el tercer capítulo de *La llamada de Cthulhu*, “La locura del mar”, Johansen,

¹ Aunque Steffen, Crutzen y McNeil insisten en la existencia de una "Gran Aceleración" del Antropoceno a partir de 1945 dada la creciente demanda de recursos producidos por las actividades humanas, también sitúan el inicio del Antropoceno en el comienzo de la era industrial, en el período 1800-1850 (2007, 617). Con base en esto, y a pesar de que vivieron diferentes momentos de su impacto sobre la Tierra, se puede decir que tanto Lovecraft como Neal han habitado el Antropoceno y han sido testigos de sus efectos sobre el planeta.

el protagonista, escapa por nada de la ciudad ciclópea de R'lyeh después de que casi todos sus compañeros de tripulación son asesinados por Cthulhu. Los extraños horrores que trae consigo el encuentro con este monstruo, también de proporciones sublimes, terminan provocando la muerte del marinero poco después de regresar a casa. Al final, ambas historias revelan que la presencia humana es insignificante cuando se le representa frente a presencias sublimes que emergen del vasto fondo oceánico.

La experiencia de Johansen ilustra una anticipación por parte de Lovecraft ante el reconocimiento contemporáneo respecto a la condición efímera de la humanidad cuando se le contrasta con la inmensidad del universo. El autor encontró en la ficción un canal para expresar esta perspectiva a través de la irrupción de eventos y monstruos, no de origen sobrenatural, sino pertenecientes a rincones aún no confrontados en su totalidad por la experiencia humana. Tal es el caso de la profundidad oceánica que, casi un siglo después de la publicación de *La llamada de Cthulhu* todavía se resisten a nuestro conocimiento y control. Otras historias de Lovecraft, como *Dagón* (1919) y *El templo* (1925) también exploran la existencia de lugares y seres desconocidos en espacios sublimes de mar abierto donde estamos desprovistos de cualquier posibilidad por imponer nuestra presencia, incluso a pesar de la tecnología que guardamos dentro de nuestros barcos que terminan exhibiéndose como meras construcciones artificiales. Lovecraft utilizó el término *Weird* (extraño) para describir historias que evidencian nuestro conocimiento fragmentado sobre el universo y, por lo tanto, destrazan los fundamentos en los que se basa nuestra concepción de supremacía sobre el entorno. En *The Annotated Supernatural Horror in Literature*, Lovecraft menciona que las historias de lo extraño se caracterizan por la presencia de una atmósfera de miedo ante la presencia de fuerzas externas y desconocidas que crean una suspensión de las leyes fijas de la Naturaleza que son

nuestra única salvaguardia contra los asaltos del caos (2000a, 23). Los principios y reglas de la materia, el espacio y el tiempo que afirmamos comprender e incluso manipular para controlar nuestro entorno son impugnados en este tipo de narrativas. En su obra, el encuentro gótico tradicional con un monstruo que se desvía de la norma y evidencia las barreras que no debemos cruzar por el bien de una continuidad de la civilización, se sustituyen por lo que Eugene Thacker en *After Life* denominaría: el descubrimiento de un límite inhumano al pensamiento, que, sin embargo, es fundamental para el pensamiento (2010, 23). Los protagonistas de Lovecraft se dan cuenta de que nuestra comprensión del mundo es incompleta, ya que sus experiencias van más allá de una confrontación de opuestos entre lo conocido y lo no revelado previamente. Su lucha por la supervivencia se ve tentativamente amenazada por la presencia de criaturas que no se preocupan en absoluto por las actividades humanas. Estas entidades son etiquetadas como monstruosas porque se desvían de las normas que hemos impuesto a nuestro alrededor para acuñar artificialmente lo que nos rodea. Sin embargo, cuando se ven desde fuera de los sistemas y normas humanas, los llamados monstruos confirman que, como lo expresaría Timothy Morton en *The Ecological Thought*, la monstruosidad está en el ojo del espectador (2010, 66). En referencia al Antropoceno y la literatura, Gry Ulstein en su texto *Age of Lovecraft?* incluido en el número 42 de *Nordlit: Manufacturing Monsters*, propone que el monstruo es una figura conjurada por la imaginación cultural para dar forma a las muchas fuentes de ansiedad provocadas por la urgencia de sacar a la superficie problemas ambientales como la contaminación plástica, el derrame de petróleo, la deforestación, el clima extremo y los incendios forestales (2019, 50). Ella sugiere leer a Cthulhu desde esta vinculación; es decir, una metáfora de las insostenibles consecuencias que puede producir la alteración humana de la Naturaleza. Para Ulstein, esta propuesta se puede extender a la lectura

de otros relatos de lo extraño en la medida en que la irrupción de criaturas monstruosas continúa siendo una expresión contemporánea de ansiedades sobre la intervención humana sobre el planeta en el siglo actual (2019, 50). Cuando nuestras acciones parecen traer una amenaza inescapable para nuestras vidas, ello es meramente el resultado de nuestro entrometimiento en procesos y espacios que cuestionan nuestro clamor por una centralidad que desaparece cuando se nos contempla desde una perspectiva no-humana. Mi propuesta es entonces leer al pulpo gigante de Neal como un ejemplo de esta permanencia de lo extraño que hace evidente la continuidad de las aprensiones manifestadas por Lovecraft acerca del papel de lo humano, pero con el ingrediente extra del contexto referente a la aceleración del Antropoceno en la que vivimos hoy en día.

La noción de un Antropoceno acelerado por el capitalismo inherente a nuestra actividad sobre el planeta, nos ha obligado a replantearnos lo que Clive Hamilton, Christophe Bonneuil y François Gemenne denominan límites establecidos entre la naturaleza y la cultura, entre el clima y la política, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y las humanidades (2015, 5). Esto ocurre porque nos hemos dado cuenta de los efectos de nuestra extracción desmedida de recursos que no solo afecta al planeta y a las formas de vida no humanas, sino que también nos pasa factura de manera desafiante hacia nosotros mismos. Aunque nuestra pretendida superioridad sobre la Tierra nos hace considerar la Naturaleza como algo estático y manipulable, no podemos detener los constantes cambios que ocurren en ella. Morton ha indicado que todo lo que llamamos Naturaleza es un proceso de mutación en el que se vuelve a menudo inútil considerar la evolución como un proceso de perfeccionamiento ya que él propone que lo existente es un mero proceso de adaptación constante (2010, 44). Desde un punto de vista estrictamente humano, esta movilidad constante convierte a la Naturaleza en algo

monstruoso y a veces amenazante. En las narraciones de *literatura náutica de lo extraño*, un escenario marítimo, donde el agua está en permanente movimiento, magnifica esta situación. Al contrario de lo que ocurre en tierra firme, seguimos siendo incapaces de dejar marcas permanentes de nuestra presencia en las superficies acuáticas y mucho menos debajo de ellas. A medida que los barcos se mueven, sus estelas dejadas en el agua desaparecen; cuando los objetos fabricados por la mano humana se hunden, su estructura se corroe mucho más rápidamente que en tierra.

En las dos primeras décadas del siglo XXI, la tradición de la ficción de lo extraño dejada por Lovecraft y otros de su tiempo ha experimentado un renacimiento. Se ha readaptado para responder a la necesidad de expresar lo que China Miéville, en su texto “*Weird Fiction*” que aparece en *The Routledge Companion to Science Fiction*, llama la actual conmoción y crisis que resultan de la incertidumbre creada por nuestra insistencia en reclamar la supremacía sobre el planeta (2009, 513). Este tipo de textos es para Mark Fisher una señal de que los conceptos y marcos que hemos empleado anteriormente ahora son obsoletos (2017, 13), pues indica que nos invitan a releer nuestro propio mundo desde la perspectiva propuesta por Graham Harman bajo el nombre *Object Oriented Ontology* (triple OOO)², la cual ignora el papel preponderante del pensamiento humano para acceder a las cosas que nos rodean, dando más énfasis a la interacción sensorial con los objetos. Ello nos lleva a tomar conciencia de las exigencias del Antro-

² Tanto Graham Harman como Timothy coinciden en proponer que la *ontología orientada a objetos*, u OOO, nos proporciona una perspectiva que ignora el papel preponderante del pensamiento humano para acceder a las cosas que nos rodean, dando más énfasis a la interacción sensorial con los objetos (Harman 2018, 183-188 y Morton 2018, xl-xli).

poceno, pues tal perspectiva nos hace darnos cuenta de que las narrativas tradicionales del mundo contadas desde una visión exclusivamente humana son abandonadas al incluir ópticas no humanas. Desde esta posición, nuestra intervención en la Naturaleza es inútil, ya que carecemos de los medios para comprender totalmente lo que nos rodea, por lo cual es imposible controlarlo como hemos querido creer que podemos hacerlo.

Con poco menos de un siglo de diferencia, tanto Lovecraft como Neal recurren a la presencia de una criatura extraña para expresar su preocupación por la débil posición de la humanidad si es que el Antropoceno ha de continuar.

D. T. Neal es un escritor estadounidense que comenzó en 2013 con una serie de lo que en su sitio web³ se describe como novelas cortas de terror ecológico con criaturas características. Hasta el momento ha publicado, dentro de este ciclo, dos obras en las que el horror y los elementos náuticos se unen para expresar sus ansiedades ante la trivialidad de la existencia humana cuando se contrasta con la inmensidad del océano, los acontecimientos y las criaturas desconocidas que pueden poblarlo. En primer lugar está el texto considerado para este estudio, *Relict* (2013) y, más recientemente, *The Day of the Nightfish* (2020). El segundo, presenta un violento ataque a la tripulación de un barco pesquero realizado por varios miembros de una especie ficticia de peces nocturnos y aparentemente inteligentes. Tanto en *La llamada de Cthulhu* como en *Relict*, los autores centran su atención en el océano como marco ideal para contrastar los esfuerzos humanos por sobrevivir con la inmensa extensión del Pacífico. Toman prestado un

³ <http://www.dtneal.com/>

trasfondo marítimo sublime⁴ que se nutre de elementos dejados por la tradición gótica náutica y lo combinan con un encuentro con criaturas cuya existencia ni siquiera ha sido cartografiada en los registros humanos. En su artículo “Oceanic Studies and the Gothic Deep” publicado en el número 19, volumen 2, de la revista *Gothic Studies*, Jimmy Packham y David Punter señalan que una lectura gótica náutica apunta a las conexiones del océano y sus profundidades con lo desconocido, lo misterioso y lo secreto (2017, 28). En relación con lo anterior, propongo considerar a la *literatura náutica de lo extraño* como aquella en la que la presencia del monstruo en un escenario acuático enfatiza la arbitrariedad de los límites que hemos impuesto entre lo humano y lo no humano. A través de un encuentro con criaturas ineludibles, que provienen de las sublimes aguas oceánicas y sus profundidades, nuestra posición inferior de se confirma en relatos como los dos considerados en este artículo. Las experiencias vividas por los protagonistas de Lovecraft y Neal cuestionan la perspectiva que hemos impuesto a la Naturaleza; se trata de algo parcial y que ignora todos los demás puntos de vista que nos rodean. Desde el punto de vista de los habitantes del mar, es la humanidad –Johansen en *La llamada de Cthulhu* y Paige en *Relict*– la intrusa alienígena en la ciudadela de Cthulhu de R'lyeh y el atolón Palmer respectivamente. Los ataques de las criaturas contra ellos y sus compañeros hacen fracasar

⁴ Margaret Cohen ubica la persistencia de ver el mar como algo sublime desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Moldeada por esta visión de la Ilustración, la estética de lo sublime daría lugar al océano salvaje, un dominio terrible de naturaleza incontenible, que sigue siendo la visión del océano que nos viene a la mente cuando pensamos en este reino hoy (2012, 116–117). Las resonancias de esta sublime oscuridad oceánica aparecen en el precursor temprano de *Nautical Weird*, la novela *The Narrative of Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe aparecida 1838. En ella, el narrador queda destrozado por la irrupción de criaturas desconocidas procedentes de lugares desconocidos en los registros del conocimiento humano.

los intentos antropocéntricos de reclamar la supremacía sobre el océano.

Como mencioné anteriormente, *La llamada de Cthulhu* y *Relict* se relacionan textualmente por la mención de Cthulhu en este último. Elegí estos textos como ejemplos de *literatura náutica de lo extraño* ya que, a partir de dicha conexión puedo enfatizar que las preocupaciones expresadas por Lovecraft en cuanto a la irrupción humana en los esquemas de la Naturaleza siguen presentes casi cien años después en la pluma de otro escritor que expresa la misma ansiedad sobre la futilidad de la existencia humana cuando se contrasta con la inmensidad sublime de los océanos. La trama de la novela de Neal termina con el hallazgo del *Affinity* en el Pacífico sin tripulantes y llevando, en el congelador a bordo, el tentáculo de una especie aún no descubierta de algún tipo de pulpo enorme. Los eventos que conducen a este desenlace se centran en los esfuerzos de Paige por sobrevivir y escapar de un atolón y el excelso cefalópodo que la mantiene ahí. La criatura no solo ha matado uno por uno a sus tres compañeros de viaje, sino a un sin número de personas que se han aproximado a la laguna donde aparentemente vive, pues ella encuentra un acumulado de más de 300 cráneos humanos de víctimas previas. Después de finalmente llegar al *Affinity* y escapar del lugar, descubre que el kraken la ha seguido en mar abierto, demostrando con ello ser una amenaza ineludible. Al considerar las rutas de escape de la laguna, Paige recuerda a un novio en su juventud que era fanático de Cthulhu. La conexión entre los textos va más allá, empezando por la existencia de las entidades náuticas extrañas, Cthulhu y el pulpo, que se evocan en los correspondientes títulos. La historia dentro de “La locura del mar”, el ya mencionado tercer capítulo de la narración de Lovecraft, inspira múltiples elementos en el texto de Neal. En primer lugar, está el hecho de que ambas anécdotas tienen lugar en la inmensidad del Pacífico

y concluyen con el hallazgo de un barco a la deriva en el océano. Aunque Johansen se encuentra aún con vida con un compañero de tripulación a bordo del *Alert*, Paige no aparece por ningún lado en el *Affinity*. En ambos casos, el barco en cuestión lleva en su interior pruebas de los horrores vividos por los protagonistas: Johansen sostiene firmemente la estatua de Cthulhu y su experiencia se transcribe más tarde en el manuscrito que se convierte en la única fuente de información después de su muerte; por su parte, Paige deja tras de sí no solo la extremidad congelada del cefalópodo, sino también la entrada de su diario clavada en el mostrador de la cocina con un cuchillo para carne. También está el hecho de que los monstruos de ambas historias pertenecen a linajes muy superiores al de los primates. Por un lado, se dice que Cthulhu y los otros Grandes Antiguos gobernaron la Tierra hace eones y esperaban el momento adecuado para reclamar su dominio en el planeta nuevamente, ya que nunca morirían realmente; por el otro, los cefalópodos, como el kraken que amenaza a Paige, han vagado por los océanos durante mucho más tiempo que los primates. De acuerdo con Wendy Williams, se han documentado fósiles de pulpos de hasta 95 millones de años de antigüedad (2011, 61) mientras que los humanos modernos aparecieron hace solo 200 000 años (2011, 270). En ambos casos, su existencia ancestral los convirtió en deidades para los humanos primitivos que veían el mundo sin una perspectiva antropocéntrica. De Cthulhu, se menciona en su relato que ha sido adorado por la humanidad desde hace siglos. En cuanto al kraken de Neal, Paige recuerda que, en Hawái, la mitología local sostiene que el pulpo es el único superviviente de un mundo alienígena anterior que había sido destruido antes de la época humana. La presencia de estas dos extrañas criaturas cefalópodos atestigua la presencia humana desde una vista no humana. En su texto, “The Weird: A Dis/orientation” publicado en el volumen 31, número. 6 de la revista *Textual Practice*, Roger Luckhurst enfatiza que el tentáculo es

un motivo clave en la literatura *Weird* o *de lo extraño* (2017, 23). La extremidad del cefalópodo apunta a la humanidad desde el océano recordándonos que, desde nuestro ángulo de supremacía aparente, hay muchas más vistas en perspectiva. Eugene Thacker indica que, al emerger de una profundidad oceánica sin luz, los tentáculos parecen conducir de regreso al abismo del que vinieron, una multiplicidad que se disipa en una profundidad somnolienta, lenta y alienígena (2010, 150). Cuando Johansen se ve amenazado por la horrible cabeza humanoide de pulpo y Paige se siente minimizada por el gran ojo amarillo barrado del pulpo que la observa, se nos recuerda el hecho de que no somos una fuerza todopoderosa que controla la Naturaleza.

La presencia de una criatura extraña en ambos textos confirma que nuestro conocimiento y la categorización resultante del mundo es meramente parcial y, por lo tanto, incompleta; de ese modo, nuestro control del mundo se demuestra como una mera ilusión frente a presencias monstruosas que abruma la existencia humana. De forma similar cuando la mitad de los compañeros de Johansen son fácilmente arrasados por las garras de Cthulhu, Paige confirma que el kraken ha matado a cientos de personas sin dejar supervivientes. La facilidad con la que Cthulhu y el pulpo gigante acaban con vidas humanas demuestra que, para ellos, somos una especie irrelevante. Nuestra pretensión de supremacía planetaria es impugnada por sus exitosos ataques, ya que están mejor adaptados a su entorno y sólo son monstruosos según nuestra posición actual. El depredador de Paige es capaz de superar su astucia y su dependencia de la tecnología humana representada por el *Affinity* y los recursos que contiene (como un hacha y una escopeta). Igualmente, a pesar de la embestida aparentemente exitosa de Johansen contra el cuerpo gelatinoso, permitida por la potencia tecnológica proporcionada por la máquina de vapor en el *Alert*, Cthulhu se recombina a medida que el barco

se aleja. Ambos protagonistas se ven así obligados a aceptar la existencia de una realidad más amplia en la que desaparece cualquier preponderancia de la humanidad. Al final, las dos historias discutidas en este ensayo son ejemplos de *Nautical Weird* en el sentido de que se basan en un encuentro con un monstruo extraordinario de aguas oceánicas para confirmar que nuestro conocimiento del mundo que nos rodea es incompleto. Los dos textos ilustran que, en la inmensidad de los mares y sus secretos, cualquier pretensión antropocéntrica se derrumba a medida que el mundo demuestra ser mucho más grande de lo que insistimos. Aunque sus narrativas están centralizadas en una perspectiva humana, Johansen y Paige se dan cuenta que a los ojos de Cthulhu y el pulpo gigante, los humanos somos sólo uno más entre muchos actores que interactúan en la Tierra. —

Referencias

- Cohen, Margaret. 2012. *The Novel and the Sea*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Fisher, Mark. 2017. *The Weird and the Eerie*. London: Repeater Books.
- Hamilton, Bonneuil y François Gemenne eds. 2015. "Thinking the Anthropocene." In *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*. New York: Routledge.
- Harman, Graham. 2018. *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. London: Pelican Books.
- Jarvis, Timothy. 2017. "The Weird, the posthuman, and the abjected world-in-itself: fidelity to the 'Lovecraft Event' in the work of Caitlín R. Kiernan and Laird Barron." *Textual Practice* 31, no. 6: 1133-1148. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2017.1358693>
- Lovecraft. H. P. 2000a. *The Annotated Supernatural Horror in Literature*. New York: Hippocampus Press
- Lovecraft. H. P. 2000b. *Lord of a Visible World: An Autobiography in Letters*, Edited by S.T. Joshi, and David E. Schultz. Athens, Ohio: Ohio University Press
- Lovecraft. H. P. 2014. *The New Annotated H. P. Lovecraft.*, Edited by Leslie S. Klinger. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Luckhurst, Roger. 2017. "The Weird: A Dis/orientation." *Textual Practice* 31, no.6 (September): 1041-1061, DOI: <https://doi.org/10.1080/0950236X.2017.1358690>
- Miéville, China. 2009. "Weird Fiction." In *The Routledge Companion to Science Fiction*. Edited by Mark Bould, Andrew M. Butler, Adam Roberts, and Sherryl Vint. New York: Routledge.
- Morton, Timothy. 2010. *The Ecological Thought*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Morton, Timothy. 2016. *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*. New York: Columbia University Press.
- Neal, David T. 2013. *Relict*. Chicago: Nosetouch Press
- Packham, Jimmy and David Punter. 2017. "Oceanic Studies and the Gothic Deep." *Gothic Studies* 19, no. 2 (November): 17-29. <https://doi.org/10.7227/GS.0026>
- Quigley, Claire. 2017. "The Weird in Fantastika: Grotesque Aesthetics and Disrupting Anthropocentrism." *Fantastika Journal* 1, no. 1 (April): 54-72. <https://www.fantastikajournal.com/publications>
- Steffen, Wil, Paul Josef Crutzen, and John R. McNeill. 2007. "The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?" *Ambio: a Journal of the Human Environment* 36, no. 8 (December): 614-621. [https://doi.org/10.1579/0044-7447\(2007\)36\[614:TAAHNO\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1579/0044-7447(2007)36[614:TAAHNO]2.0.CO;2)
- Thacker, Eugene. 2010. *After Life*. Chicago: The University of Chicago Press
- Ulstein, Gry. 2019. "'Age of Lovecraft'? Anthropocene Monsters in (New) Weird Narrative." In *Nordlit 42: Manufacturing Monsters*. Edited by Christian Beyer, Juliane C. Bockwoldt, Emil Lundéal Hammar, and Holger Pötzsch. (Autumn): 47-65. <https://doi.org/10.7557/13.5004>
- Williams, Wendy. 2022. *Kraken: The Curious, Exiting and Slightly Disturbing Science of Squid*. New York: Abrams and Chronicle Books.